
El perfil cambiante de los migrantes mexicanos en Estados Unidos

Durante el mismo período —o sea, desde fines de los setenta— el perfil de los migrantes mexicanos a Estados Unidos fue cambiado, de tal manera que aumentó por mucho la visibilidad de la población mexicana en ese país.

En pocas palabras, esa población llegó a ser mucho más estable o permanente. La estancia promedio de los migrantes mexicanos en territorio estadounidense se extendió; la llamada circularidad de la migración de mexicanos a Estados Unidos se redujo; y la tasa de asentamientos permanente en Estados Unidos subió.

Estas tendencias se reflejan claramente en los datos de una encuesta llevada a cabo por el Centro de Estudios México-Estados Unidos, entre migrantes mexicanos trabajando en el condado de San Diego, California en 1996. Vemos que casi dos tercios de la muestra total pensaban establecerse permanentemente en Estados Unidos, y la proporción es aún más alta entre los inmigrantes legales.

Es evidente cómo ha crecido en años recientes la tendencia de los inmigrantes de permanecer en Estados Unidos. Cuando entrevistamos a una muestra de mexicanos trabajando en San Diego en 1983, sólo la mitad expresaron la intención de permanecer en Estados Unidos. Entre nuestros entrevistados en 1996, casi dos tercios tenían esa intención.

También encontramos, en esta encuesta más reciente, un porcentaje muy alto de inmigrantes mexicanos que querían hacerse ciudadanos de Estados Unidos, no obstante su estatus legal actual. Si logran esta

meta, formarán parte de la oleada de inmigrantes legales procedentes de México que se han naturalizado a partir de 1994.

La tasa de naturalización entre mexicanos que radican en Estados Unidos –históricamente muy baja– subió repentinamente durante la segunda mitad de los noventa. En parte, esto fue una reacción defensiva a la Propuesta 187 y al hostigamiento más generalizado sufrido por inmigrantes en Estados Unidos en esa época.

Sin embargo, también refleja el carácter más asentado y económicamente estable de la población mexicana en Estados Unidos, que ha sido posible por la legalización. Más que cualquier otra nacionalidad, los indocumentados procedentes de México se aprovecharon de los dos programas de "amnistía" incluidos en la Ley de Reforma y Control de la Inmigración aprobada por el Congreso estadounidense en 1986 - la llamada "IRCA". Más de 2 millones de mexicanos se legalizaron, como consecuencia de esta ley. Cinco años después de conseguir su "tarjeta verde" –su permiso de residencia permanente legal– estos mexicanos tenían derecho a hacerse ciudadanos de Estados Unidos y muchos decidieron naturalizarse.

Otro cambio muy importante en el perfil de la migración mexicana a Estados Unidos en las últimas décadas ha sido la feminización del flujo migratorio. La proporción de mujeres es cada vez más elevada en los grupos más recientes de migrantes mexicanos que llegaron a las ciudades de San Diego y Los Angeles, hay una mayoría de mujeres en el grupo de migrantes mexicanos más recién llegados.

Esta tendencia se debe principalmente a dos factores: (1) la reunificación familiar, hecha posible por los programas de "amnistía" en los ochenta; y (2) la abundancia de empleos para trabajadores femeninos, sobre todo en el servicio doméstico y en varias industrias manufactureras.

La feminización también ayuda a explicar la tendencia hacia el asentamiento permanente en Estados Unidos. Muchos datos de encuesta realizadas en ambos países demuestran que las mujeres que se van a Estados Unidos tienen una probabilidad más alta que los varones de quedarse allí.

Desde luego, una población mexicana que tiene proporciones más altas de mujeres, niños y residentes permanentes tendrá un perfil de utilización de servicios públicos muy diferente de una población en que predominan los hombres sin familia – como en épocas anteriores de la migración mexicana a Estados Unidos. Es decir, el impacto fiscal en los estados y ciudades donde se concentran los migrantes mexicanos en Estados Unidos tiene que ser mayor en los años que vienen.

El impacto socio-cultural de la población de origen mexicano también será cada vez más evidente en el siglo XXI, sobre todo en el uso del español. Los estudiosos más rigurosos que se han realizado demuestran que la transición desde el uso exclusivo o principal del español hasta el uso principal o exclusivo del inglés está ocurriendo en dos generaciones. Sin embargo, la gente nacida en Estados Unidos se enfoca principalmente en la primera generación de inmigrantes mexicanos – adultos que mantienen su idioma nativo (aunque la gran mayoría sí aprenden algo de inglés, para hacer su trabajo en Estados Unidos).

Estados Unidos sigue siendo uno de los pocos países industrializados del mundo en que la mayoría de la población nativa es monolingüe. Por más de 200 años, la diversidad lingüística y cultural traída por nuevas olas de inmigrantes se ha visto en Estados Unidos como una amenaza a la unidad nacional – una fuente de fragmentación cultural. Hoy día, los mexicanos provocan mucha preocupación porque, a diferentes europeos que tuvieron que cortar sus lazos con sus países de origen, las tradiciones culturales de los mexicanos y su uso del idioma español se refuerzan continuamente por la inmigración procedente de

México, que sigue en gran escala . Esta continuidad cultural supuestamente les predispone a resistir la integración en la cultura norteamericana y hasta participar en movimientos de separatismo político. Por eso, algunos de los intelectuales más destacados de Estados Unidos se entretienen discutiendo el peligro de un "Quebec Chicano en el Suroeste".

El público en general tiene poca tolerancia por la diversidad cultural importada por vía de la inmigración. Por ejemplo, una pluralidad de los entrevistados en una encuesta nacional realizada por *Los Angeles Times* en 1996 percibían a la inmigración en general, y sobre todo la inmigración mexicana, ya no era económica sino étnica y cultural. Pero el residuo etno-cultural es precisamente el precio que Estados Unidos tiene que pagar por su demanda insaciable de mano de obra mexicana – mano de obra flexible, relativamente barata y dispuesta a llenar los trabajos más sucios, pesados, peligrosos y aburridos que ofrece la economía estadounidense.

Hay muchos estadounidenses que reconocen que "necesitamos la mano de obra de los inmigrantes", pero de preferencia, sin ningún impacto socio-cultural. Desde luego, no es una posición realista para Estados Unidos en el siglo XXI.